

Narrativa breve
M^a Ángeles Moreno Camero



María Ángeles Moreno Camero

Cursó estudios en la Escuela Universitaria de Magisterio de Jaén

Ha colaborado en la revista “Calameo” de 2.019

De marcado carácter social, con un fuerte sentido de la igualdad y la libertad; ha dedicado varios años de su vida a la lucha en pro del empoderamiento de la mujer. Para ello, ha colaborado activamente como monitora en la AA VV “La Unión”, enseñando a leer y escribir, realizando talleres de manualidades y gimnasia de mantenimiento a mujeres de colectivos desfavorecidos.

Ha llegado a “EL Desván de las Letras” en noviembre de 2.018, aportándole recursos literarios para poder desarrollar su imaginación y creatividad.

DESCALZO

Ximena estaba sentada en un banco del parque, donde tantas tardes había pasado junto a su hijo...trata de vislumbrar más allá de esa capa gruesa de nubes plumizas y negras que la amenazaban; era una tarde más, en que le rompía el alma ese sueño...un rayo de luz inundaba su mente; en que Erik corría, jugaba, tenía una sonrisa única que en toda situación se dibujaba en sus labios, su piel brillaba, su rostro blanco y sonrosado, sus ojos: de un azul inmenso que su madre se perdía en ellos, cada vez que los miraba; su cabello rubio formaba caracolas que se movían al vaivén de la brisa que lo acariciaba...poco a poco, los brazos de Ximena se iban alargando queriendo coger a su hijo que se desvanecía.

No quería recordar esa fatídica mañana fría, en que esquirlas de cristales se adherían a la ventana; sentía que se desgajaba, cada vez que tenía que despedirlo y llevarlo con el hombre que la había maltratado durante años ¡se le iba el alma en ello! - cada quince días su padre se lo llevaba- así, dictaminó el juez. Ella, tenía un oscuro presentimiento.

Un amanecer frío en que puñales en la mañana le rompían la vida, apenas con siete años...¡sangre!...¡sangre!...¡vida de su vida que se la está yendo!

Ella como loca iba buscando a su niño con los pies descalzos, iba caminando por ese mar de algodón; por ese prado de distintos colores, buscando el arco iris donde encontrar a su hijo. Buscándolo en el más allá.

EL LIBRO

Sol permanecía sentada con su libro entre las manos, según se iba introduciendo en él le resultaban familiares las escenas que mostraban la vida de Julia.

Ella hizo un gesto de dolor, al pensar en aquellos días en que vino engañada por el que se hacía pasar por su novio y que había conoció por Internet. Le prometió la luna si se venía a España.

En cuanto la tuvo aquí, la despojó de todo. Ahí empezó la pesadilla: encerrada y sin documentos fue forzada por él y después por todos los que pasaban por esa casa. La obligaron a ofrecer droga a los que demandaban sexo, ella, para soportar las vejaciones también consumía. Fue, “la bola que cada vez se hace más grande”. Sus servicios no bastaban para pagar la deuda contraída con su proxeneta.

Pasaron cinco largos años; cada día que trataba de salir era imposible derribar ese muro. Como flor de invierno, se fue adaptando a los rigores de ese frío que le calaba el alma.

Un día llegó un cliente que escuchó su historia. Sol pudo confiar; después de haberla contado cientos de veces alguien la tomó en consideración. Pudo formular la denuncia a través de ese de ese hombre. Pasadas 18 horas la policía la liberó. Se fue a vivir lejos, al sur.

Tres años atrás Sol había superado ese mal sueño; cada amanecer era un poema nuevo para ella.

La lectura le aflojaba todas las resistencias que tejía, como una respiración común con los personajes de sus libros. Con su libro, viviendo la historia de Julia, impaciente va devorando página a página e historia tras historia, intuyendo e inventando cuál será su historia final.